VALPARAÍSO en 100 palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS II

Incluye relatos de la tercera versión del concurso

Selección | Fundación Plagio

Edición | J&P Editoras

Diseño e ilustraciones | www.triangulo.co

“VALPARAÍSO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS II”

© Fundación Plagio
Registro de Propiedad Intelectual N° 259489
ISBN: 978-956-9304-11-8
Primera edición: noviembre de 2015
Tiraje: 20.000 ejemplares
Se terminó de imprimir en julio de 2015 en Quad/Graphics
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

www.valparaisoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

VALPARAÍSO en 100 palabras

LOS MEJORES 100 CUENTOS II

Incluye relatos de la tercera versión del concurso

¿Cuántas versiones existen de Valparaíso? ¿Cuántas historias conviven en este lugar? Si buscamos en el imaginario de las personas, en el de quienes habitan día a día este espacio, conocen su ritmo y sus secretos, nos encontraremos con miles de relatos que, como fotografías, dan cuenta de un lugar y sus distinciones.

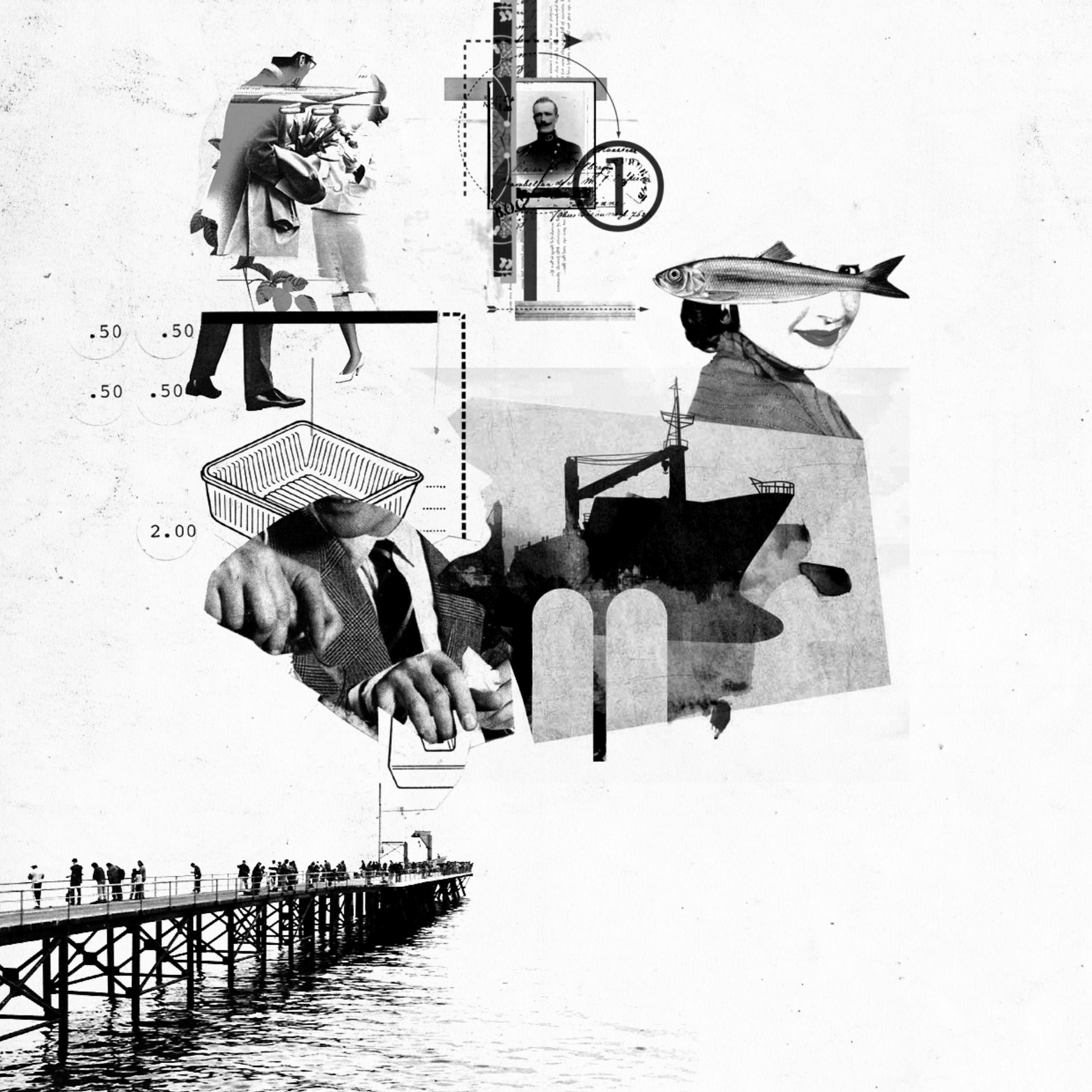
Eso es Valparaíso en 100 Palabras: una forma de mirar el territorio en el que vivimos, de entenderlo desde la creación y rescatar, de esta forma, la memoria de todo lo que ahí ocurre, todo lo que sentimos e imaginamos.

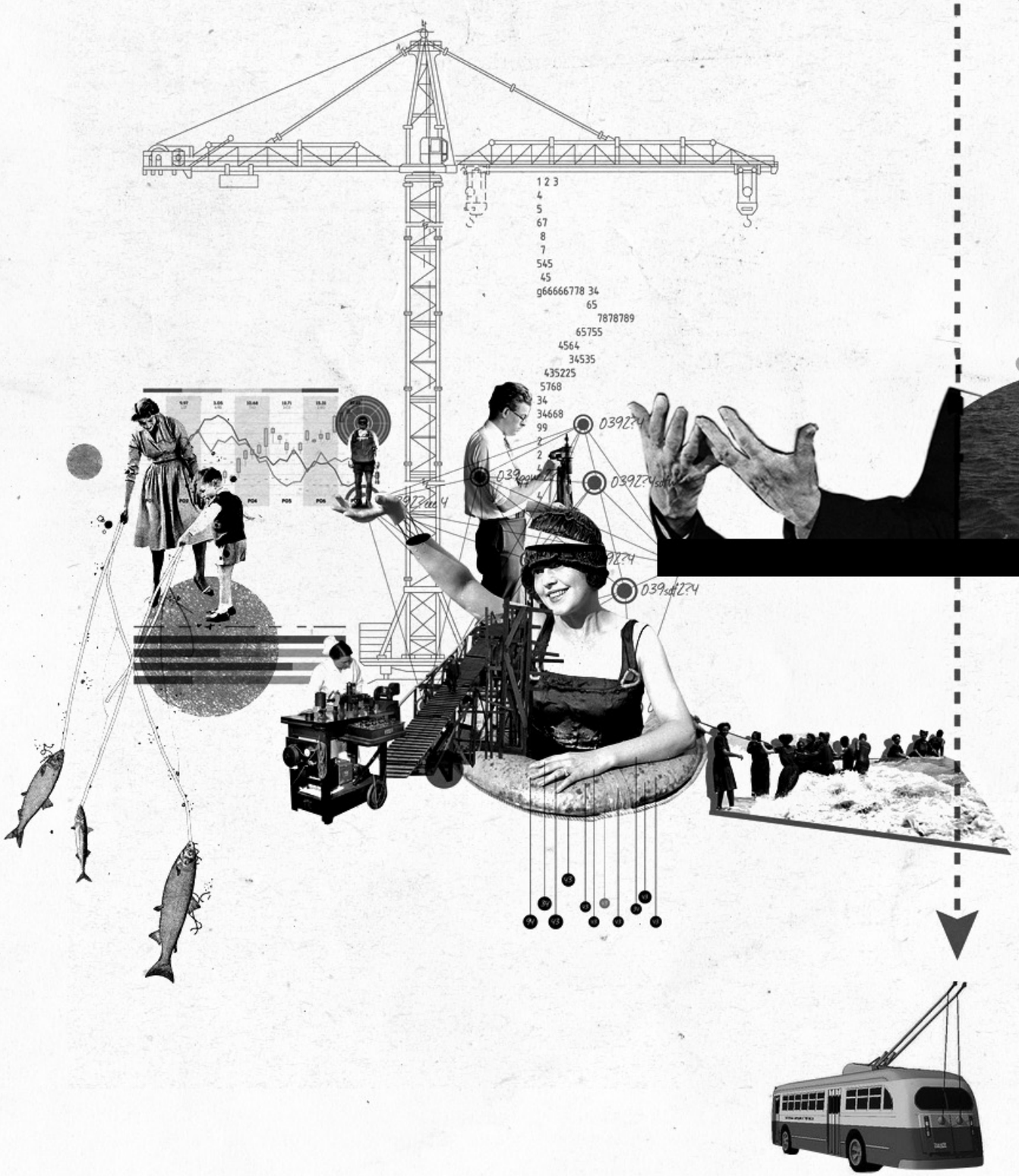
En esta tercera versión de Valparaíso en 100 Palabras, recibimos más de siete mil cuentos originales. Participación histórica, que además nos permite hacer una radiografía de la región más allá de los discursos oficiales. Este es el Valparaíso que relatan las personas comunes y corrientes, la gente que transita a diario por sus calles, cerros y rincones. Este es el Valparaíso tantas veces olvidado, construido por las experiencias y memorias de sus habitantes.

Con este libro hacemos una declaración de principios. Con esta publicación les entregamos a ustedes la literatura de los ciudadanos. La que está escrita arriba de las micros, en los colegios, en las cocinas. La que nos habla de los perros callejeros, de los personajes olvidados, los trolebuses.

Este libro reúne los mejores cien cuentos de la tercera versión del concurso. Un espacio de expresión que esperamos seguir abriendo año a año para todos los habitantes de la región de Valparaíso. Porque con estos cien relatos descubrimos nuevos aspectos, dimensiones ocultas de Valparaíso que gracias a este libro se vuelven visibles. Los dejamos entonces invitados a disfrutar de este viaje.

Fundación Plagio


.50
.50
.50
.50
2.00


1 2 3
4
5
67
8
7
545
45
g66666778 34
65
7878789
65755
4564
34535
435225
5768
34
34668
99
2
2
4
4

LOS SUEÑOS DE UN NIÑO

Entonces desplegó las alas, voló por los aires, viajó a las estrellas, observó el sol y la luna, se maravilló con su grandeza, conoció marcianos verdes, destruyó un meteorito y encontró su camino de vuelta a la Tierra. En ella mató dragones, comió muchos dulces, recorrió praderas, salvó a la doncella, ganó carreras, saltó sobre charcos, peleó con espadas, jugó a la pelota y conoció la felicidad. Eran los sueños que pasaban por la mente de José mientras vendía verduras en el mercado El Cardonal, sueños interrumpidos por un cliente: «Deme un kilo de tomates, mijito». «¿Los más grandecitos, cierto?».

Macarena Fresard Sepúlveda, 17 años, Concón

APURO

El Luchito se levantó, se lavó la carita. Se vistió no supo cómo. Echó todos los cuadernos en su mochila y, casi a escondidas, le sacó cien pesos a su mamá de la chauchera. Tomó la micro apurado y de pasada le preguntó la hora al chofer: eran las ocho. Se bajó en la Escuela Alemania. Entró rapidito. No se quería perder el desayuno.

Constanza Gaete Vivar, 14 años, Valparaíso

UN ADIÓS EN BICICLETA

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Ese viernes quedamos de juntarnos en un pequeño local porteño donde vendían completos. A eso de las seis, llegó vestido con jeans y un chaleco gastado. Nos sentamos y pedimos un italiano para cada uno. Comimos en silencio, hasta que un viejo con un carrito oxidado pasó frente al local vendiendo unas figuritas de cobre que simulaban bicicletas. Compró una y me la pasó: «Terminamos». No dijo más. Tomé mis cosas y salí. Cuando llevaba unos metros, me gritó si quería que me acompañara a tomar la micro. Le grité que esa tarde iba a irme en bicicleta.

Javier Nieto Valle, 17 años, Quilpué

CONJUNCIÓN

Ayer mientras caminaba al hogar chato después del trabajo, rascándome los bolsillos y la cabeza craneando cómo conseguir los millones que necesitaba para el emprendimiento soñado, me detuvo un curadito. Esbozando su mejor sonrisa y con la sinceridad que puede aflorar cuando nace la necesidad, me pidió una gambita. Nos miramos cual Júpiter y Venus, dos desconocidos con órbitas distintas encontrándose en la noche. Él siguió su camino a la boti con una moneda en el bolsillo y yo me fui más tranquilo: al menos uno había conseguido el financiamiento que necesitaba.

Cristian Morales Estay, 28 años, Valparaíso

RETRATO DE DON PANCHO

Pancho tiene calle, es el viejo que se echa la siesta nocturna en las bancas de la plaza Echaurren apoyándose en las piernas del Negro Farías, mientras mira disimuladamente el culo de las putas feas que mosquean en microfalda. Ebrio desempleado por opción, recoge la última quemadita de cigarro que desprecian los oficinistas de la calle Prat. Mírenlo en sepia, en esas fotos donde estaba joven y buenmozo el hombre, vestido de frac. «¡Los años no pasan en vano, don Pancho!». Se le atasca un verso eventual en la arruga de la frente, pero él sin lápiz ni papel.

Manuela Bravo González, 22 años, Valparaíso

LA DESMUERTE DE EXEQUIEL

Regresó del profundo silencio. Abrió dolorosamente los ojos y vio los zapatos de la gente que lo rodeaba. De pronto, su cuerpo se desdobló del pavimento. Una bala salió volando hacia una ventana, mientras la sangre entraba por la herida que cerraba. Entonces, desanduvo la calle, la plaza, el metro. Descruzó la reja, el patio, la puerta. Un beso se despegó de su mejilla para regresar a los labios de su madre. Después, deshizo el desayuno y –desnudo– deshiló el filamento de un sueño.

Pedro Saavedra Oyarzún, 42 años, Quilpué

DIARIO DEL TATA

Todos los días se levanta, se mira al espejo, se mete al baño, se pone la ropa. Me llama: «Viole, ven al desayuno», me lo tiene listo, comemos y desaparece raudamente con ansias de salir. Vivimos en un pasaje con una escala enredada en orina, Bálticas y punkis, donde parte Yerbas Buenas. El tata baja las escaleras y camina hasta Pirámide, compra *La Estrella*, critica cuán caro es el diario y toma una 510 dirigiéndose a la plaza O'Higgins. Compra un té, conversa con viajeros, recuerda algunos boleros y juega cartas hasta que dan las siete.

Violeta Valenzuela Figueroa, 16 años, Valparaíso

VEJEZ MÍNIMA

Todos los días, tipo once y media, la señora mínima, milimétrica y filuda sale de su casa en el 21 de Mayo, hundida en ponchos de lana, gorros y polainas, sea invierno o verano, y camina hasta avenida Playa Ancha. Compra algo en los puestos varios y espera la micro que la deja un poquito más abajo, antes de la bencinera, para tocar la puerta de la señora redondeada y máxima, que la recibe con un plato de lentejas o caldillo para pasar el día y sentir que la vida es un poco menos mezquina de lo que parece.

Daniela Berkowitz, 40 años, Valparaíso

LA VIEJA PESÁ

Detrás del mostrador enrejado, saca los panes de las bolsas, los acomoda. Los feligreses de subida Ecuador buscan la hostia del papapleto, se ponen en fila y pagan el diezmo. Los que no la conocen, se demoran en el pedido, responden en grupo, algunos pajareando en el cel. Nadie escucha el sermón. La conocen cuando levanta la voz. Cuando responde mal, cuando dice: «¡Le pregunté a él! (El que entregó el papel). ¡Uno a la vez!». Los fieles se enojan. La insultan: «Oh, la vieja pesá», «¡qué simpática la señora!». La vieja pesá se llama Sandra. Se sacrifica diariamente.

Aníbal Carrasco Rodríguez, 27 años, Valparaíso

RENACER

Este es don Efraín, un viejo cartero de una zona rural chilena. Él ha enviudado, su único hijo ha emigrado tras la frontera. Su soledad y nostalgia se agudizan. Su vida se extingue. Cierto día le comunican su traslado laboral a Valparaíso, mítico puerto chileno. Ya asentado en este lugar, sus ojos contemplan embriagados el paisaje de la bahía. Comienza a salir en paseos en lancha junto con los pescadores de caleta Portales, a recorrer los coloridos cerros del puerto y también observa los arrebolados atardeceres de la bahía porteña. La depresión ya había remitido. Su alma renacía nuevamente.

Ximena González Macchiavello, 57 años, Viña del Mar

LA PANTOJA

Mi casa estaba en un callejón a mitad de la escala detrás de *El Mercurio* en Valparaíso. Como era un segundo piso bajo la escala, quedaba un espacio que la Pantoja acomodó como dormitorio. Era una vieja desgreñada, sucia, misteriosa y altiva que vagaba durante el día y que, al llegar la noche, para mi espanto, se instalaba en la entrada de casa. «¿Por qué no la echas?», le pregunté a mamá, «es horrorosa y fétida». Me miró compasiva ante mi brutalidad infantil. «Es un ser humano, Marujita», contestó, «tiene derecho a dormir bajo techo, aunque no sea propio».

María Angélica Rojas Cuéllar, 72 años, Viña del Mar

BERLÍN DE CREMA PASTELERA

La señora Chena colgó el mantel floreado, le puso blanqueador; la idea es que esté siempre reluciente. Arregló las rosas plásticas en el florero, sacudió el chal del sillón. Su gato lo llenaba de pelos, pero es su regalón, solterón y cómodo, como ella. Apagó la tetera gritona y puso, en su plato elegante, el berlín de crema pastelera que se compró temprano. Se sentó, se tapó con el chal, prendió la tele, sacó el tejido, se le subió el gato y sorbió su tecito. Del berlín un poco para ella y otro para el gato. Felicidad total.

Marcela Arellano Palacios, 47 años, Rinconada

PASTELERÍA RAMIS CLAR

La niña se sentó en la escalera, la última frontera de sus juegos. Le estaba prohibido bajar desde las habitaciones hasta la pastelería, donde mujeres del cerro Reina Victoria gustaban de tomar té con limón y donde los poetas solían pasar la tarde para deslumbrar a las mozas. Subía a hurtadillas con unos dulces, cuando reconoció la carcajada del poeta Neruda. Una bella mujer, esposa del pintor Camilo Mori, acababa de solicitarle que dibujara un chanchito con ojos cerrados para así continuar con la pequeña tradición del lugar. La niña sonrió, subió y se encerró a comer.

Hugo Bello Ogalde, 56 años, Valparaíso

EL MANICERO

«¿Mamá, qué es un manícero?». «¿Un manícero? Querrás decir un manisero. El manisero es el señor que vende maní» –la micro va pasando frente a Ripley y le muestro por la ventana un carrito de maní que está en el frontis–. «Mira, hija, como ese que está allí». Me mira desconcertada pero guarda silencio. Al día siguiente, nuevamente en la micro, me pregunta: «¿Mamá, qué es un manícero?». «Pero, hija, si ayer te dije que un manisero es quien vende maní». Me mira un tanto molesta y confundida, y me pregunta: «¿Y, entonces, qué es un carnívoro?».

Carolina Ossandón Fuentes, 32 años, Valparaíso

EL LOCO DE LAS PALOMAS

Sí, era él, el Loco de las Palomas, yo mismo lo vi. Era una mañana de sol en plaza Echaurren, llegó con dos bolsadas de maíz, las abrió y las desparramó a su alrededor, al instante. De todas partes llegaron cientos de ellas, sus amigas... ¡manso festín! Después tomó un puñado de maíz en cada mano y, mientras algunas comían de ahí también, miró el cielo como elevando una plegaria. Pero su rostro no era de súplica, sino de gozo y gratitud, como el de quien se ha encontrado a sí mismo entre la multitud.

Cristian Ponce Díaz, 42 años, Valparaíso

GOMITAS DE MENTA

Caminó rápidamente, incluso en la esquina no esperó la verde del semáforo, y mirando a los dos lados atravesó Arlegui. Fueron exactamente diecisiete pasos contados y apurados hasta la vereda del frente. En ese momento olvidó dónde iba y a qué; disimuló un poco mirando hacia los lados y no encontró nada mejor que comprarse unas gomitas de menta en el quiosco. Abrió el envoltorio y se echó una a la boca masticándola suavemente y esperando que el mentol pudiera hacerlo recordar como tantas otras veces.

Ramón Lizana Ramírez, 66 años, Quintero

ALMACÉN

En el almacén de la vieja chica venden empanadas de queso. Don Julio, su marido, las hace. Viven con el nieto al que criaron porque la Mónica, la hija mayor, se casó y fue a Antofagasta. En el cerro Monjas, en el límite con el Cañas, se encuentra el negocio. Lo iniciaron cuando don Julio jubiló. Con él tienen para la comida diaria porque no pagan arriendo; la casa es propia. Se salvaron jabonados en el gran incendio. Las casas de los vecinos de ambos lados se quemaron. La vieja chica, que se llama Erika, cree que fue milagro.

Alejandra Perales Miranda, 55 años, Viña del Mar

UNA HISTORIA REAL

Recostados sobre la cama, tapados con la vieja manta, esa misma que ella había tejido hace unos años, antes de que le empezaran a doler las manitos, se abrazaron, se miraron y, sin decir nada, esperaron juntos que comenzara su último viaje. Así, mientras el fuego consumía sus cuerpos, sus recuerdos y sus bienes, ellos inmortalizaban su amor.

Marcelo Rojas Silva, 32 años, Valparaíso

EL TARRO DE LAS BOLITAS

Después del incendio, subí a cachar qué onda al Vergel con mi pala. A poco andar, encontré a una mamá sola con sus cuatro hijos chicos intentando sacar unas latas que habían quedado de lo que fue su hogar después del incendio. Quizás no me hice mejor persona por ayudarlos, pero se me infló el corazón cuando encontré el tarrito de las bolitas del Joaco, el hijo menor. Estaban todas derretidas, pero se puso supercontento cuando las vio, ya que había recuperado su más preciado tesoro, su trofeo de tantas guerras en los recreos de la escuela.

Romina Gallardo Mahfud, 23 años, Villa Alemana

INCENDIO, UN SEGUNDO DE LUCIDEZ

Ella sentada frente al televisor, en su cómoda casita linda, con auto lindo, en un barrio lindo, un refrigerador lleno y el alma vacía. Comenzó el noticiero: en Valparaíso hay un gran incendio, decían, uno que se lleva casas pobres, con gente pobre, con refrigeradores vacíos... Ella llora con la noticia, se inquieta, piensa por un segundo en hacer algo, luego recuerda lo peligroso que sería, lo lejos que quedan los cerros. Se consuela pensando en lo eficientes que son los carabineros y ¡para qué decir los bomberos!... Y se consuela, se conforma y cambia de canal... comenzó la teleserie.

Mónica Vargas Aguirre, 48 años, Viña del Mar

GUATAPIQUE, PIQUERO DE EXPORTACIÓN

Nadie podía imaginar que el guatón se haría tan famoso, si hasta en la tele salió. Al fin pudo encontrar un campo insospechado donde destacarse: era el mejor guatapiquero de la playa. Siempre cerca del roquerío buscando la ola perfecta, guata al aire, bien peinado, después de uno que otro intento, con olor a bronceador de coco, lleno después de tres panes y una leche, sin miedo al calambre, vuela por los aires, choca contra la ola, salpica supercachetazo de agua y, guata en medio del borde costero, aplausos y foto para National Geographic. Qué acierto, guatón afortunado.

Myriam Castro Cordero, 54 años, Viña del Mar

MI MAMÁ

Sentía vergüenza, siendo pequeña, cuando mi mamá me hacía mear en la calle; ahora, estando ebria, meo en plena playa y no importa. Recuerdo que, siendo pequeña, pateaba piedras en el camino; ahora las lanzo para crearme un camino (un futuro) o al menos intentarlo. Pensaba, cuando pequeña, que lo más malo que podía hacer era mentir, porque si me pillaban mi mamá me castigaba; ahora si digo la verdad también me castigan, pero no mi mamá y tengo que aguantar que me gobierne alguien que miente. ¿Y mi mamá? No le dice nada ni tampoco ninguna otra mamá.

Marina Salas Cárdenas, 16 años, Valparaíso

UN DÍA COMÚN Y CORRIENTE EN LA VIDA DE MI MAMI

Despierta a las diez, pone el matinal y tuesta el pan para darle aroma a la mañana. Al mediodía, coloca la radio Congreso, echa a cocer las papas en el caldo, sujeta su cabello con una traba y se va chancleteando con sus condoritas celestes a tender la ropa. Después de almuerzo nos recostamos a ver la comedia. Es nuestro momento. Por la tarde anaranjada, me despega del computador llamándome a tomar once con pan con huevo revuelto.

Dalia Albornoz Díaz, 20 años, Valparaíso

TIEMPO

María no tiene tiempo. Todavía no termina la cazuela para su esposo e hija. La ropa tiene que guardarla, tiene que venderla. Debe buscar en sus bolsillos monedas pa' la micro. Tiene que encontrarse con su oculto amigo, tiene que complacerlo. Se pone las sandalias que se resbalan en las piedras, pero antes visita a su vecina que le pinta las uñas para sus secretas fiestas.

Karla Aliaga Fuenzalida, 13 años, Valparaíso

ANUNCIACIÓN

Gabriel, el cartero del barrio, cuando esa tarde iba cerro arriba por la subida del Ángel, saludó a María que, en ese preciso momento, se sintió embarazada.

Héctor Fernández Cubillos, 47 años, Valparaíso

BUEN RESCATE

Marité, de la noche a la mañana, se encontró en la indefensión de esperar a un hijo que no tendría padre. Buenamoza, de dieciocho años, tuvo que dejar la casa paterna y soportar las impertinencias que no podía eludir. Una mujer mayor la acogió y le permitió trabajar en labores de aseo y servicio a los clientes de su casa de citas ubicada en la calle Yungay y así, luego del parto, asumió la profesión más antigua del mundo. Orgullosa me exhibió fotos con su hijo y Heinrich, el enamorado marino alemán que llegaría a su rescate precisamente ese mismo día...

Óscar Vargas Barrera, 71 años, Valparaíso

EL GRINGO

Le decían el Gringo por su pelo rubio y carácter aventurero. Gustaba de pasear por el puerto, siguiendo el recorrido de los trolebuses. De noche, era común verlo fuera del Cinzano escuchando las penas de algún beodo parroquiano o escoltando en silencio a vecinos por empinadas escaleras hasta sus hogares. Férreo defensor de los estudiantes, marchó junto a ellos defendiéndolos del guanaco, como si fuera uno más. Murió en la calle como tantos, donde lo abandonaron siendo cachorro y donde creció gracias al cariño de estos amigos a quienes acompañó sin juzgar, como sólo los animales lo saben hacer.

Francesca Norero Pineda, 31 años, Viña del Mar

JOEL Y MARTA

Un viejo muro agrietado soporta un alto techo. Ventanas alargadas de madera apolillada. La antigua casa revestida de latón está en medio de un agreste patio con añosos árboles sombríos. Entre ellos se pasean gordos gatos buscando algún rayo de sol que escape de la bruma matinal. Marta sale a tender algo de ropa con esperanzas de que seque, y un pequeño niño vestido de lana se asoma. Luego llega Joel estacionando su taxi en la calle. Después de la carrera matutina, regresa a tomar desayuno. Más tarde continuará trabajando durante el día, bajando y subiendo pasajeros por Artillería.

Alejandra Perales Miranda, 55 años, Viña del Mar

AL COLEGIO

Estaba lista, vestida y peinada, y me acordaba de que también tenía que llevar a mi hermano al colegio. Después de tomar desayuno, caminábamos hasta la micro que nos llevaría a nuestro universo irreal en ese momento; sólo importábamos nosotros y nuestra futura educación. Una vez en la micro, que bajaba lentamente serpenteando las curvas del camino cintura, nos abrazábamos para no sentir el frío que se colaba por los agujeros de la micro que nos llevaba. Nos encantaba hacer dibujos en las ventanas opacas con la condensación y, en un instante, ya habíamos llegado a nuestro destino.

Jossette Morello Dueñas, 38 años, Valparaíso

PENSAMIENTOS

El vagón está lleno. Estoy tan cerca de los pasajeros que puedo escuchar sus pensamientos. Aunque no sé si son los míos o los de los demás. Digamos que no son mis pensamientos. Escucho garganta, sueño, hambre, dolor de cabeza. Escucho cansancio, qué estai rica, mijita. Escucho mamá, vieja culiá, cabro chico pajero. Escucho música. Alguien canta. Alguien silba. Alguien se arrepiente. Escucho cabra chica, deja de llorar. Escucho quiero puro llegar a la casa.

Andrés Urzúa de la Sotta, 33 años, Limache

LLÁMAME

El chofer de la micro frenó brusco, como siempre, justo cuando sonó el celular; contesté y la voz saltó de inmediato, estaba tan gastada por los años. Necesito verte, hijo, te extraño tanto, me dijo ahogado. Cuánto necesitaba oír esas palabras. Perdóname, necesito verte, me insistía melancólico. Ahí estaré hoy, viejo, le dije con un hilo de voz. No tuve el coraje de decirle que era número equivocado.

Mauricio Mura Pineda, 20 años, Los Andes

¿DESCENDER?

La chica del altavoz dijo: «Estación Puerto, todos los pasajeros deben descender». Miré los cerros empinados y pensé: «Pediré que modifiquen esa grabación».

Freddy Araya Pacheco, 37 años, Quillota

CÓMO DUERMEN LOS TROLEBUSES

Ayer en calle Colón le pregunté a un trolebús cómo hacía para dormirse. Me respondió que se dormía contando ovejas eléctricas.

Mario Medina Jorquera, 32 años, Villa Alemana

EL PRIMER TROLLEY DE VALPARAÍSO

Pedro, jugando con su pelota de trapo, ensuciaba la ropa recién tendida por su mamá. Desde el plan, su padre –mientras remontaba la subida hacia el cerro Cordillera– vio cómo su hijo estropeaba la ropa que flameaba con el viento, que con todo sacrificio su esposa lavó y colgó. Al llegar a su hogar, decidió colgar a Pedro con sus viejos pantalones con suspensores a los alambres del tendedero. Nacía ahí el primer trolley de Valparaíso.

José Luis Rocha Vera, 43 años, Valparaíso

EL TROLEBÚS FANTASMA Y LOS NEW GUACHACAS

Al trolebús Fantasma lo han visto por la iglesia La Matriz y también por subida Ecuador. Se le aparece a los curados que dan mucho jugo; primero como advertencia, para darles un buen susto, y si estos insisten en su guachaquismo, los lleva a dar un tour por el mismo infierno y después los deja tirados donde los levantó. A la tercera, no cuentan el cuento: nadie más vuelve a saber de ellos. Ya se ha llevado a varios y varias... Dicen que el chofer tiene cara de calavera y lengua de fuego, que arrastra cadenas y viste harapos de cementerio.

Cristian Ponce Díaz, 42 años, Valparaíso

MI GUATA TU UNIVERSO

Desde acá no veo nada, pero por el vaivén puedo reconocer la 603. Ese olor a pescado me dice que vamos pasando por caleta Portales, ya queda poquito... Apenas nos bajamos, me como una hamburguesa de soya, esas que ya me tienen aburrida. Desde acá adentro escucho toda la clase, es bastante fome. Le daré unas pataditas a mi mami; cada vez que lo hago se acercan las compañeras, me hablan y acarician. Ojalá hoy no nos toque arrancar de las barricadas, yo aún no nazco y ya arranco de las lacrimógenas. Es que mi mamita es de la UPLA.

Valeri Reyes Olivares, 26 años, Viña del Mar

EL OFICIO DE SER PAPÁ

Subo a la 603 en Errázuriz con avenida Argentina. Me presento respetuosamente ante los potenciales clientes: «Lleve los alfajores, a cien pesos los alfajores». Camino a lo largo del pasillo buscando interesados entre las miradas perdidas. Doy las gracias al chofer por su buena disposición y me bajo casi al frente del Huevo. Meto la mano al bolsillo y una leve sonrisa, casi imperceptible, se desliza por mi mejilla. Una sensación de satisfacción y regocijo se apodera de mí: «A este ritmo la Gabrielita tendrá todos los útiles que pidió la profesora para su nuevo año escolar».

Francisco Freire Arriagada, 27 años, Viña del Mar

PARTO EN EL METRO

Luego de un considerable esfuerzo consiguió asomar su cabecita, permitiéndole respirar saludablemente. A continuación, con porfía e insistencia, volteando la espalda logró sacar el hombro derecho y, en seguida, con hábil movimiento el hombro izquierdo. El tronco se deslizó con más facilidad, aunque en la salida las caderas se le atoraron por un segundo. Sus piernas, después de un ligero restregón, una a una se liberaron sin mayor dificultad, lo que le permitió finalmente, a duras penas, poder bajarse del metro.

Marco Matta Juacida, 55 años, Valparaíso

PRIMERA VEZ

Era la primera vez que iba a su liceo. Sentía un poco de miedo de que sus compañeras nos comenzaran a pelar al día siguiente, pero fui igual. Caminamos hasta la plaza Victoria, nos detuvimos porque se acercaba don Lalo, vendedor de helados York, con su caja de plumavit. Le compré dos, extrañado preguntó por la cantidad que había comprado. Le confesé que el otro era para mi polola. Sonrío, no se hizo dramas. Antes de entregarle el helado a la Dani, le di un beso. Nadie nos miró extraño, aunque las dos usáramos jumper. Eso me hizo feliz.

Javiera Torres Jara, 19 años, Viña del Mar

REFUGIADOS

Esperamos toda la semana. Me tomaste la mano en plaza Victoria y te dije que no porque había mucha gente. Alguien nos podía ver. En cuanto llegamos nos dimos un beso, de esos largos por los pendientes. Bailamos apretados, porque no había espacio, y entramos al baño de minas, porque daba lo mismo. Nos escondimos en la oscuridad cómplice del antro, como tantos otros. Amar a otro hombre no es fácil ni siquiera en Valparaíso. No te solté la mano hasta que amaneció, hasta que fue lunes y tuve que volver a ser ingeniero y a hablar de fútbol.

Roberto Ramírez Liberona, 25 años, Valparaíso

CONFESIÓN

Ayer a la hora de almuerzo estaba en estación Puerto y necesitaba unos huevos para la tortilla de zanahorias. Le pregunté a un caballero dónde podía comprar y me acompañó hasta un almacén en Serrano. Mientras cruzábamos la calle, me dijo que me iba a contar un secreto, que esto tenía que quedar entre nosotros dos no más. Se me acercó al oído y me dijo bien bajito que a él no le gustaban las mujeres; yo le conté que a mí sí, y nos reímos mientras atravesábamos la Sotomayor.

Constanza Sánchez Boccardo, 26 años, Viña del Mar

LA CENA

La familia se reunía en casa de los abuelos. Las tías llegaban temprano, hacían ensaladas y hablaban de los hijos. Los tíos asaban las carnes y se reían escandalosos empuñando vasos de vino. Los primos jugábamos bajo los manteles. Cenábamos alegres, compartíamos ocurrencias y bailábamos. Un día la abuela perdió sus recuerdos y al abuelo se le multiplicaron las células. Las tías pusieron manteles grises, trajeron ensaladas en bolsas y se recomendaron sus terapeutas. Los tíos asaron la carne, dejaron los vasos sobre la mesa y hablaron serios de sus negocios. Cenamos solemnes, compartimos la presencia y nos retiramos.

Pamela Farías Hernández, 20 años, Valparaíso

VIDA FAMILIAR

Despiertan y lo primero que hacen es prender la televisión. Desayunan junto al matinal. Se duchan, se peinan. Almuerzan viendo las noticias. Se comen el postre. Qué rico estaba el arroz, qué blanda quedó la carne, qué regia está Lupita... Duermen la siesta y la música que mece su sueño es esa imperdible teleserie brasileña. Un té y unas tostadas son acompañados por el avance programático. ¿Qué darán? Paul Newman es la promesa nocturna. Lavan toda la loza esperando ese momento, pues, aunque el televisor no haya cesado de transmitir, nunca, nunca en su vida se habían sentido tan solos.

Bárbara Tellez Silva, 42 años, Quintero

EL ASESINATO

Solo estaba el hombre que caminaba a altas horas de la noche por las calles de Pedro Montt, hasta que divisó a dos hombres de mala pinta acercándose a él. Se llevó la mano al bolsillo buscando su santo, su amuleto de protección. Pero, para su horror, lo había perdido.

Yannick Andrés Roch Carrillo, 15 años, Curauma

TRAVESÍA EN EL CERRO

Le había costado un mundo llegar hasta la punta del cerro. Se había pinchado con miles de vidrios rotos y fue pisado por cientos de pies apurados bajando al plan y llantas furiosas. A pesar de todo, pudo llegar. Al final, un niño jugando en la calle lo pateó y el balón llegó rodando a Bellavista. Nunca logró subir otra vez.

Sarai Bustos Rubilar, 17 años, Valparaíso

CERRO ABAJO

«Se fueeeeeeee». Era la cuarta pelota del mes. A alguien lo van a retar en la casa.

Haranza Zu Serey Basáez, 23 años, Viña del Mar

TRISTEZA A MEDIAS

Inmensa pena causó en diversos círculos de Valparaíso la muerte de aquel político. El comercio, la industria, el deporte y la cultura le rindieron homenajes. Los diarios le dedicaron sentidos artículos, y uno de ellos expresó que la patria inclinaba la cabeza, entristecida por la pérdida. Sin embargo, poquísima gente fue al entierro. Jugaba Chile.

Salvador Henríquez Pino, 61 años, Valparaíso

PICHANGA

Los niños aprenden que nada es fácil desde que juegan esas pichangas en las imaginarias canchas en bajada. Si ganan el cachipún, elegirán el primer tiempo de abajo hacia arriba; en el segundo tiempo, ayudados por la inclinación de la «cancha», ganarán el partido con el último gol. Difícil jugar en esas canchas: la pelota corre rápido, mejor llevarla pegadita al pie. Los habilidosos están en los cerros porque nadie quiere ir a buscar la pelota, la ley de allá arriba dice «el que la tira la va a buscar», y un buen pelotazo puede llegar hasta el plan.

Jorge Bolbarán Celedón, 37 años, Valparaíso

UMBRAL

Terminaba el minuto noventa y ya no podía más de la tensión, así que salió a caminar. La avenida Los Castaños estaba totalmente desierta; lo único que se oía eran las voces de los comentaristas, lanzadas afuera por sobre las banderas de las ventanas junto al brillo de los televisores. Era lo más parecido a recorrer una ciudad fronteriza recientemente evacuada. Se detuvo largo rato frente a las aguas de Sausalito, admirado de su calma ante la exaltación de los penales. Entonces, de pronto, víctima del encantamiento de aquella atmósfera embriagante, dirigió su andar hacia el fondo de la laguna.

Vicente Gutiérrez Toro, 26 años, Viña del Mar

GOLAZO SOLITARIO

El clásico porteño está a punto de terminar. El marcador en blanco. La ventolera del Pacífico. Algún hincha bosteza. Los jugadores parecen conformes. El hombre de negro está sumergido en algún recuerdo: polvo, toperoles, té solo, costras, banquillo, barro, pan solo, sudor, banquillo... Tira el pito al suelo. Corre detrás de la pelota. Nadie le opone resistencia. Veintidós hombres en el campo, paralizados. Lo que siempre soñó de chico. Anota por el club de sus amores. El estadio se queda mudo. Un único grito eufórico.

Marion Acuña Reyes, 36 años, Valparaíso

FÚTBOL INFANTIL, COMUNAL, SEUDÓNIMO SAETA ESPECTACULAR

Orompello obtuvo Copa Sub-15; Osmán Pérez Freire se abarrotó de cabros chillando. Recorrimos La Sebastiana; nuestro entrenador refirióse a Neruda, Premio Nobel y demases. Club Alemán: celebramos el título aunque en su protocolar recepción el encargado mostró mala cara al desastrado Chuleta Martínez. Final del almuerzo, discurso y notición; Bombacho Peralta y este pechito llamados por Santiago Wanderers. Proseguimos al parque Italia y frente a la loba armamos la fiesta. Unos subieron al escenario y el Guatón Trabucco reventó globos. Atravesamos entre trolebuses, compramos helados en Marco Polo. Mal que mal no todos los días se es campeón. Valparaíso mejor.

Gustavo Gallegos Cassab, 14 años, Viña del Mar

RUMBO AL ESTADIO

Entonces yo me sentía remal, porque había pasado por aquella plaza una y otra vez, cada vez que iba al estadio a alentar a Wanderers con mi padre, y nunca había visto un loro. Mantenía la esperanza.

Joaquín Ramírez Lagos, 16 años, Valparaíso

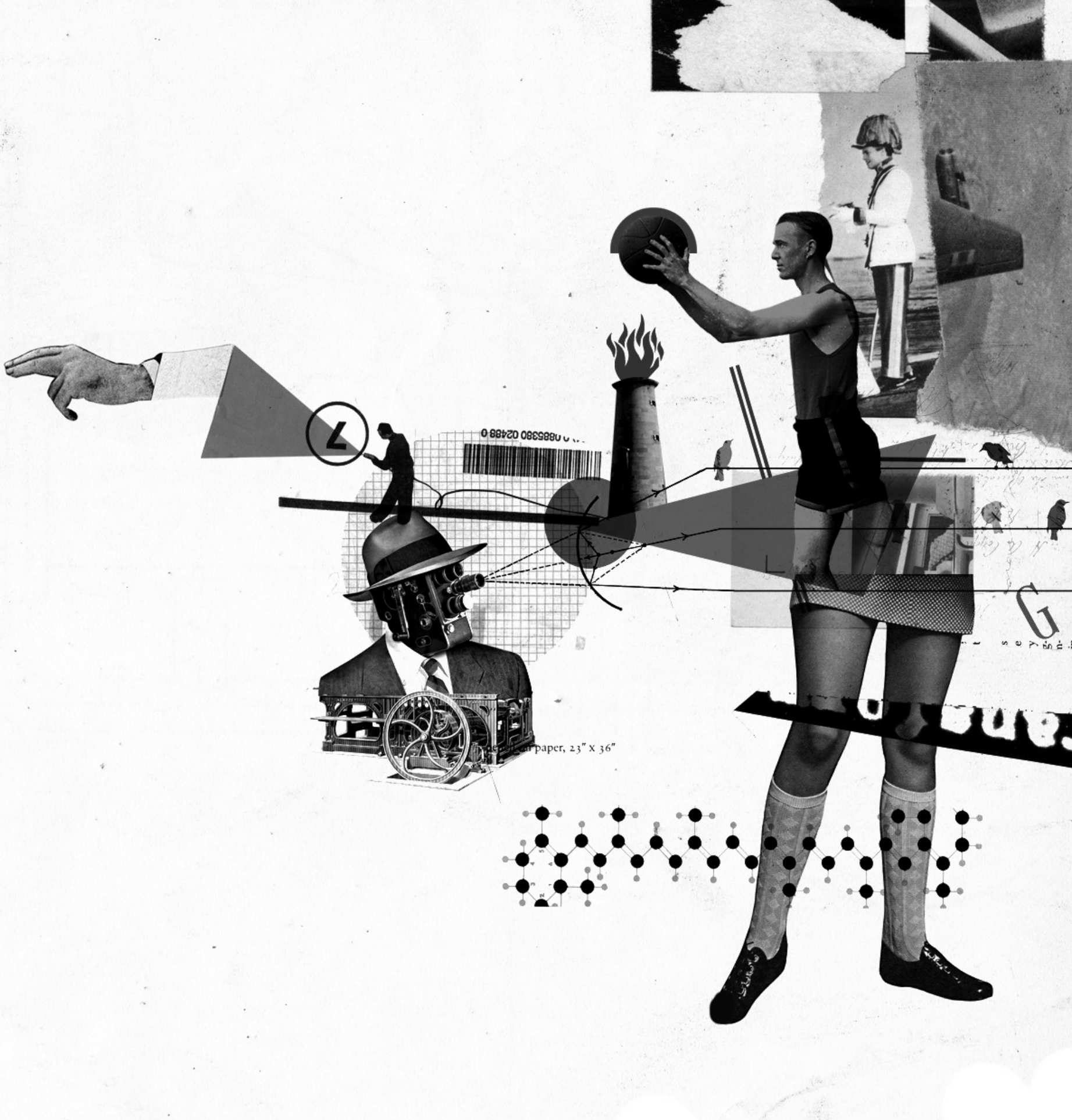
DON ÁNGEL

MENCIÓN HONROSA

Tiene una calcomanía de San Expedito y guantes de cuero cortados. Una vez hizo la avenida España en veinte segundos un poco antes del mediodía. Su camisa blanca siempre está impecable, con el cocodrilo sonriente y listo para la batalla. Nunca toca el dinero ni los boletos, sus copilotos son legión. Duerme en Bellavista arrullado por la cumbia, al amparo de las luces negras, y desayuna un completo del Yuri mientras la máquina se llena. Nunca lo han visto caminar. En la garita le prenden velas.

Pablo Barría Urenda, 33 años, Viña del Mar

TRANSPORTES COLECTIVOS del ESTADO
340
FINCHES, SPARROWS.



paper, 23" x 36"

LO QUE NO FUE

Hoy no bajó del cerro. No durmió en su casilla de madera colgada del Mariposas. Su noche se había alargado con mucho alcohol en las inmediaciones del mercado. Había dormido entre los cajones y las verduras. Igual, a las cuatro de la mañana despertó y comenzó a trabajar. Descargar los camiones no es un trabajo fácil, pero treinta años en lo mismo movían a Godoy. El mercado es su mundo. Allí conoce a todos, no siente la rodilla lastimada de la época que jugaba en Wanderers. De eso hacía una vida. Una que no fue la que él quiso.

José Campot, 58 años, Valparaíso

EN UN MUNDO PARALELO

Me saludó amablemente con una gran sonrisa, incluso me ofreció un Pall Mall rojo. Acto seguido, me preguntó si estaba disfrutando de la noche porteña y si estaba rico el vino mientras le daba un gran sorbo. Recuerdo que su chaqueta decía «Carabineros de Chile». Después me dijo que me cuidara del frío de Playa Ancha y que la yerba en papelillo sabía mejor. Para despedirse me regaló cinco lucas, me dio un apretón de manos y continuó su camino tarareando a la gran Violeta Parra.

Scarlett Jara Araya, 17 años, Valparaíso

MARÍA

Subía y bajaba. Compraba, lavaba, pelaba, cocinaba y servía. Comíamos. Se me enfermó, me acostó, se decoloró y se me murió. Ahora subo y bajo, me canso, no cocino ni ordeno. Me levanto, me quejo y me acuesto. A veces viene mi hermano: «Tienes el despelote, ¿cuándo vas a ordenar?». Me sigo escondiendo tras las paredes azules, pero me van a sacar de aquí. Me van a llevar a un edificio. Voy a subir y bajar en ascensor.

Carolina Rivera Montiel, 17 años, Viña del Mar

NO LO ES NI SERÁ

Un día leí que tal vez la vida no era para todos. Valparaíso tampoco lo es.

Daniela Tapia, 14 años, Curauma

ÁRBOL DE NAVIDAD

En Valparaíso, las casas cuelgan de los cerros tal como los adornos y esferas cuelgan del árbol de Navidad, y cierto es que se parecen: al igual que en el árbol, los regalos no llegan hasta arriba, se quedan siempre entre el plan y las faldas de los cerros. Quizás es porque el Viejo Pascuero le está haciendo honores a lo de viejo y subir esas infinitas escaleras ya le causa dolor de espalda, o bien es porque ahí arriba, donde el cerro roza las estrellas, con suerte hay plata para el plan.

Catalina Concha Chaufleur, 16 años, Valparaíso

LAS IDEAS NO SE MATAN CON BALAS

Árboles recién podados y pintura en el suelo; a puertas de la universidad, daba la impresión de una batalla campal. Hace pocos días aconteció una tragedia, pero hoy la lluvia escurrió la sangre y los restos de lacrimógena. No me siento ajeno. Llegando al preu se habló. Una muchacha conocía a uno de los chicos, me pareció extraño, casi irreal. Su relato cargó el ambiente de emociones, de lágrimas evaporadas. Quedamos en silencio. Al término de la jornada, en el frontis de la USM, un lienzo en letras rojas palidecía: «Las ideas no se matan con BALAS».

Mistral Catalán, 17 años, Quilpué

BATERÍA BAJA

Cuando despertó del encantamiento que le producía su celular de alta tecnología, Valparaíso seguía ahí.

Javiera Díaz Donoso, 26 años, Valparaíso

HUACHOS

Luego de una exhaustiva observación del pueblo porteño, puedo declarar que existe un alto porcentaje, variopinto tanto en el género como en el oficio, que utiliza calcetines diferentes, o sea, no según los pares que corresponde. Y que lo hace sin el menor remordimiento ni preocupación por el qué dirán. Esto radica en el secreto y tácito acuerdo que tienen los ciudadanos para defenderse del hecho de que esta prenda es la más fácil, una vez lavada y colgada, de volarse y perderse con el fuerte viento que corre en la región.

Valeria Correa Rojas, 42 años, Valparaíso

OLOR A SOPAIPILLA

PRIMER LUGAR

Me salí del liceo para ayudar a mi mamá en el puesto de sopaipillas que está cerca del terminal. Desde aquí se ve el Congreso, pero no me imagino a esa gente comiendo acá. No es un mal trabajo. Mi pololo me va a ver después de clases. Hacemos hora y vamos a su casa, directo a la cama. Él siempre me dice que estoy pasada a fritura, que le da hambre sentir mi olor. Después me voy antes de que llegue su familia. Tomo la micro y escucho música. Desde la ventana se ven los cerros y el mar.

Sergio Sepúlveda Astudillo, 30 años, Valparaíso

LOCOS SUELTOS

El portón del psiquiátrico permanece abierto apenas un instante, el suficiente para que entre el auto del director. Y el loco aprovecha y mira. Mira Valparaíso, sus calles asfaltadas, sus edificaciones. Mira las antenas de televisión. Mira a los oficinistas en sus pausas para almorzar y a madres apuradas. Mira también a un abogado trajeado, estresado. El loco siente tanto mundo metiéndosele a chorros por las pupilas, casi como si le doliera. Cuando el portón se cierra, le desconcierta una pena. Y mientras la pena muta, poco a poco, en lástima, el loco piensa: «Pobre gente, encerrada ahí afuera».

Danilo Henríquez Contreras, 20 años, Valparaíso

GRAFF DESDE UN EDIFICIO

Miro a los turistas que pasan, no me puedo mover. Sólo pienso y miro. Soy muy fotogénico, salgo en muchos Facebooks e Instagrams como fondo. Mi papá hace un año y tres meses que me creó, se lo llevaron al momento de mi nacimiento frente a mis ojos. Llevo este tiempo sufriendo, sufriendo estático sin amor ni amigos. Mis colores son múltiples, con el tiempo que llevo tengo quebrazones en mi cara, me siento muy solo, pero tengo buena vista: en mi edificio se despide un graff desde un edificio porteño...

Nicolás Torres Muñoz, 16 años, Curauma

LA NOCHE EN QUE VARÓ EL AVON

Estábamos obligados a quedarnos en el departamento, mirando a través de la ventana; qué aburrimiento, ¡mamá! Pegamos la nariz al vidrio, el temporal había traído algo a la playa. Vamos a ver qué es, nos colocamos lo necesario para capear el temporal, bajamos, cruzamos la avenida España. Ahí estaba: un barco. Quedamos extasiados viendo cómo la enorme mole luchaba con las olas; lamentablemente su destino estaba echado. Fue un acontecimiento que Francisco, Paulina, mamá y yo nunca olvidaremos. Todos mojados, el viento levantaba nuestras capas, pero fuimos los únicos esa noche en la playa acompañando al Avon en su agonía.

Gladys López Pailaqueo, 48 años, Casablanca

EL NIÑO Y EL MAR

El niño de pelo oscuro y rizado juega a orillas del mar, sus hábiles manos hacen caminos en la arena con conchas y piedritas. Desde hace días habla con sirenas, delfines y unicornios navegantes, seres asombrosos que poseen un idioma preciso para dirigirse a él, conversan de la magia y del viaje que lo llevará hasta allá. Es dichoso y en casa nadie lo extraña. Lo ha decidido, mira los cerros. En su precaria vivienda, papá ebrio grita, mamá desesperada llora; ese día no habrá comida. Se adentra al mar, abrazando a sus nuevos amigos.

María Isabel Clares López, 62 años, Valparaíso

DE LUNA EN LUNA

Cuando hay luna llena, el Negro Farías se arranca de la Echaurren, se va lentito caminando por la costanera hasta Las Torpederas, se moja las patitas y sube al Quitapenas, donde don Lucho le pasa dos mentas y un pipeño; llega al cementerio y entra rapidito. Martín saca el naipe español, don Benito Núñez la guitarra, Emile sirve las cañitas, y así dan las siete. Entre brisca y guitarreo, el Negro se va doblao'. Toma la O afuera de las marmolerías, se baja piolita de la micro y se sienta nuevamente esperando que la luna llena vuelva pronto.

Francisca Villarroel Martínez, 27 años, Valparaíso

MAR Y CIELO

Tengo tres flores y dos gatos en el marco de la ventana de mi jardín. Aunque jardín no tengo porque todo me lo roba el mar. Mar y cielo es lo que alcanzo a contemplar. Llego a casa, tiro el cordel y suena la campana. Mis gatos se turnan para abrir. Entro y nos sentamos a matear. A veces las flores me dicen que el mar estuvo bravo, a veces que estuvo resplandeciente de sol. Yo las escucho. Suspiro. Me saco las arrugas, las dejo sobre el sofá y junto a las olas me pongo a descansar.

Gabriela Verdugo Weinberger, 40 años, Viña del Mar

EL MARINO FANTASMA

Todas las noches un hombre camina cerca del monumento Arturo Prat con una espada en la mano. Luego va al puerto a ver los barcos pasar. Al amanecer desaparece, a veces lo ven saltando al abordaje.

Diego Escobar, 12 años, Curauma

TRES PALACIOS

Sergio caminó varias cuadras por avenida Pedro Montt hasta que entró a la galería Tres Palacios y cometió un error garrafal: preguntar si alguien podía cortarle el pelo. Nunca más pudo salir.

Matías Llanca Muñoz, 24 años, Valparaíso

FRANPARAÍSO

En aquella época, el Chapa y yo pretendíamos a la Francisca. Habíamos salido los tres. El Chapa empezó a subir la escalera corriendo para impresionarla. Mientras él subía, yo le dije a ella que siguiéramos el camino por el ascensor. Adentro le dije: «¿Sabes, Francisca? Qué feo que el Chapa te diga "Fran". Es como decirle "Valpo" a Valparaíso, quitándole el paraíso». Nos besamos larga y suavemente. Llegamos arriba y el Chapa nos estaba esperando. «¡Fran!», le gritó apenas la vio. «Se llama Francisca», le dije yo, y la tomé de la mano delante de él.

Alexis González Zamorano, 23 años, Limache

MEADO

Yo no soy de aquí. Soy del interior. Te vi en Máscara y supe que nos encontraríamos tarde o temprano. Yo no soy de aquí. Soy del interior. Esperé hasta las seis la micro hasta Quillota y no pasó. Entonces me decidí. Te vi y te supe rancia. Tu nombre era Dorothy. Recuerdo que lo balbuceaste al reclamar tu chaqueta desgastada en guardarropía. Me decidí. Seguí el camino dorado. Corrí por Cumming, siguiendo esa hermosa hilera de meado hasta encontrarte, para mirarte, mirarnos y revolcarnos en esta cascada de afluencias porteñas y sellar con un toqueteo apresurado nuestro fugaz amor.

Diego Ibaceta Munzemayer, 28 años, Quilpué

RITUAL QUEER

Música, Lady Gaga, boxers Calvin Klein, tres piscolas, risas nerviosas, ventanas abiertas, Mariah Carey, respiración, carrete, oh, cacha el pájaro, miradas en el espejo, tai güeno, vámonos que va a ser la una y media. No tengo cigarros; Jorge, dame uno porfa. Luces, Pagano. Él te esta mirando, dale, voh dale, bueno ya. Besos, saliva, números, vivo en Playa Ancha, condón. Sol, aire, ventanas abiertas, Tina Turner... ¿y cómo te llamai?

Gabriela Castro Jara, 25 años, Valparaíso

VIENTO PLAYANCHINO

MENCIÓN HONROSA

La casa de mi padre era un sitio demasiado frío. Él fumaba todo el día, cigarro tras cigarro, las ventanas abiertas de par en par, una tras otra, todos los días.

Christian Riquelme Guerrero, 29 años, Valparaíso

LA ENERGÍA DEL BESO

En una tarde soleada, ellos subían lentamente y cansados por la calle Almirante Montt. En cierto momento se detuvieron y él le dio un beso apasionadamente bello. Después, con energías renovadas, continuaron subiendo hasta llegar a su destino.

Víctor Hugo Morales Díaz, 67 años, Valparaíso

INTERNACIONAL

Una mirada de aquellas en Alemania, un roce de manos –sin querer– en Ecuador. Chocamos en Brasil y reímos en Buenos Aires. Las palabras se entrecortaban en Argentina, y la taquicardia acompañó hasta España. Nos despedimos en Dinamarca. Un abrazo. Tardes internacionales dejan el corazón henchido.

Constanza Urzúa Faúndez, 25 años, Quilpué

LAVANDERA

Recuerdo que a mediados de los sesenta, cuando parte de los cerros porteños eran patios de tierra para algunas casas, se veían mujeres pegadas a las artesas escobillando sábanas ajenas para luego tenderlas en largos cordeles que subían al viento con un palo. Días de sol, días nublados, allí estaban lavando para alimentar a todos los hijos que de sus faldas colgaban. En tiempos de padres cegados por el alcohol, estas son madres que sólo conocieron el frío en sus manos con lavazas, manos que corrieron sus cabellos en un instante de respiro para observar este mismo mar. Cuánto silencio.

María Teresita Sanhueza González, 54 años, Valparaíso

MIGAS

Se crucificó en la plaza Echaurren. Cada mano clavada con un pan batido. Multitudes de palomas se reunieron a su alrededor antes de posarse en sus brazos estirados. Y sin misericordia, picotearon a esta deidad. Miga por miga.

Robert James Cartwright, 33 años, Valparaíso

MAÑANA SERÁ EL DÍA

Escuchó un grito y decidió subirse al techo. Desde ahí podía ver toda la bahía. Su pequeño mundo se tornaba enorme cuando, recostada sobre las tejas, veía las naves del puerto. Pensaba en los marineros y los pescadores. Los envidiaba. El mar le parecía infinito. Se imaginaba nadando mar adentro, dejando atrás su pasado y su amado Valparaíso. Casi sentía el sabor del mar cuando otro grito la trajo de vuelta. Mañana, se dijo, mañana será el día. Tal como se lo venía prometiendo hace seis años atrás.

Daniela Serrano Ruiz, 29 años, Viña del Mar

UNA NOCHE EN EL PUERTO

Los adoquines brillan entre los faros. La luz de la luna no llega a los confines del puerto. El olor a pescado y orina quema. En la oscuridad se distinguen las piernas de una mujer, tan blancas que iluminan el camino a su paso. De pronto, bajo la escueta flora municipal emerge la fauna del lugar. Un hombre dice tener una historia para contar, ella lo sigue y entrelaza su blanca mano entre los oscuros dedos del hombre. Poco a poco la mujer se tiñe de negro, sus piernas ya no iluminan y se hunde en la oscuridad con él.

Sibila Sotomayor Van Rysseghem, 27 años, Viña del Mar

EN EL FONDO DE LA BAHÍA

Encontré un trozo de fragata en la que un marinero había escrito un par de notas en su bitácora. Su grafía era barroca debido a sus largas visitas por Europa. Allá conoció a Muriellè, que le dio un hijo de nombre Ernesto. Cuando volvieron a Valparaíso, el pequeño balbuceaba un francés nativo que corría por los pasajes del cerro Concepción. Una tarde de adolescencia clavó su mirada en una inmigrante yugoslava. Se casaron a inicios del siglo XX y comenzaron una bodega en calle Echaurren. Tuvieron cinco hijos. El mayor gustaba del mar y escribir notas que lanzaba bahía abajo.

Felipe Labarca, 43 años, Valparaíso

EL JARDÍN

El viento siempre trae basura al jardín: papeles de helado con sabor a piña y chocolate, envases de galletas, hojas de cuaderno, juegos de azar, catorce colillas de cigarro. Todos los días hay que limpiar. Continúo barriendo mi vereda. Miro las calles del barrio, veo a algunas personas que limpian y otras que tiran basura, dejan las bolsas con desechos cuando no es el día del camión de la basura. Los perros hacen de la suyas y rompen las bolsas. El viento recoge esa basura y la esparce, nuevamente llega a mi vereda y a mi jardín.

Claudia Arriagada V., 44 años, Valparaíso

EL PROBLEMA DE LA JIBIA

MENCIÓN HONROSA

Las noticias los mostraban día a día: los pescadores de caleta Portales armando barricadas, los de El Membrillo en huelga de hambre y los de Quintero en el Congreso. El titular era siempre el mismo: «Pescadores artesanales protestan por la jibia». Las autoridades ya no sabían qué hacer, ningún bono ni inspección de la Armada era suficiente para apagar el terror de los hombres y las mujeres de mar que veían cómo cada amanecer el gigantesco molusco los esperaba en el mar con las fauces abiertas.

Natacha Valenzuela López, 45 años, Viña del Mar

PEQUEÑO HORROR EN VALPARAÍSO

El vampiro avanzaba por calle Blanco en dirección a plaza Victoria. Recorrió algunos bares buscando algún incauto que despertara su innoble apetito y, entre trago y trago, conversaba con algunos pero nadie parecía satisfacer sus gustos. Todavía con el estómago vacío, llegó a Errázuriz, se tomó tres o cuatro piscolas en el local de moda y a las cuatro de la mañana, al salir del local, lo pilló el aire. Sintiéndose bastante mal, se tiró en una esquina a dormir. A eso de las nueve de la mañana, personal de aseo de la municipalidad barrió sin contemplaciones sus cenizas.

Héctor Rosales Hernández, 41 años, Valparaíso

MANUSCRITO HALLADO EN UNA GARRAFA

Me llamo Hipólito Fernández, soy (o fui) profesor. Escribo este mensaje con la esperanza de informarle a todo aquel que cree (o creyó) que mi amigo Raúl Roblero, el pescador, vendió su lancha para irnos de parranda, que está (o estuvo) equivocado: la verdadera razón de nuestra desaparición fue una borrachera en alta mar.

Rodrigo Baeza Erazo, 28 años, Limache

TRÁNSITO INFINITO

Estaba exhausto. No era su primera contienda pero lo que sentía en este fugaz instante era nuevo. Muchas veces estuvo en el límite, mas ahora había sido forzado a traspasarlo dejando tras de sí sentimientos de derrota y victoria. Era el final de su efímera –aunque victoriosa– vida, mientras el tumultuoso viento lo arrastraba irremediablemente hasta el ignoto lugar que cobija el misterioso sueño porteño de los volantines vencidos.

Alex Álvarez López, 67 años, Viña del Mar

RUTINA

Me niego a perder por el resto de mi vida el momento que más me gusta del día: si construyen el mall en Barón, ya no tendrá sentido poner el despertador a las 8:37 a. m. todos los días para ver el amanecer. Sólo veré una mole de acero frente a mi casa, dijo mi tata.

Nataly Carrasco Alcorta, 24 años, Viña del Mar

¿Y QUÉ FUE DE LA MADAME POMP VAN NOORT, SU NIETA, ASCENSORES Y MURALES?

Madame Pomp van Noort, la inmigrante que bajó de aquella máquina corsaria, por allí en el siglo XVIII, subía por las escaleras infinitas que adornaban el puerto principal. Su hija, Beatriz Andonaegui Pomp, supo de su estatus superior en un cochino puerto cuando cortó las cintas de los ascensores en 1883. Ya en pleno siglo XX, María González Andonaegui, la nieta, caminaba en esas calles que se engalanaban entre pescadas, flores y bancos que hablaban de bonanza. «Educación gratuita 2015! :)», decía ese mural en Playa Ancha. Lo hizo Carla López González, bisnieta que moja sus pies en el Pacífico.

Juan Manuel Rivera Uribe, 22 años, Valparaíso

EL DÍA

Muy temprano antes de que la luz de la mañana se viera por la diminuta ventanita del calabozo, respiró hondo y se paró junto al gran portón. «Pa' la casa, profeta», le dijo el paco que lo liberó mientras le tiraba los cordones de los zapatos. Caminó hasta llegar a cierto lugar de la avenida Alemania y esperó. Las gaviotas se lo habían comunicado. Era el día. Esperó un rato y a eso de las siete sucedió: un gran sismo y luego un tsunami que dejó bajo el agua a gran parte del plan de Valparaíso.

Mose Noe Araya, 42 años, Valparaíso

CONFUSIÓN

Y ahí fue que me dijo: ¡ándate a la punta del cerro! Sólo pude pensar: ¿me estará mandando a mi casa?

Natalia Álvarez Lorca, 26 años, Valparaíso

FIESTA DE DESPEDIDA

Yo sabía desde hacía un mes el diagnóstico final: metástasis pulmonar. Fue un sábado nublado cuando recorrimos Valparaíso por última vez. La llevamos a la avenida Altamirano, parecía contenta de ver el mar. Ahí la esperaba una batucada tocando una improvisada fiesta de despedida. Empezó a hacer frío así que volvimos pronto a la casa. La tomé en brazos, la recosté en mi cama porque parecía cansada y no volvió a despertar. Ella era mi hermana, mi compañera, mi amiga y mi hija. También era porteña, se los juro que lo era, porteña de cabeza a cola.

Nataly Tobar Balbontín, 24 años, Valparaíso

VIOLETA

En un espacio oscuro, húmedo y con piso de tierra, vino a nacer Violeta; demasiado inhóspito podría pensarse para la belleza que luego mostraría su ser. Con esfuerzo, su cuerpo delicado y húmedo se despojó de las estructuras que la ataban a su antigua existencia dentro de una cáscara que sólo la comprimía; se estiró. En silencio y con humildad, comenzó a remover la tierra que la rodeaba hasta que en su epidermis recibió los rayos tibios y vigorizantes del sol. Después de un largo invierno, había nacido *Viola asterias*, hermosa y rubia flor de nuestras quebradas.

Ricardo Fernández Rojas, 33 años, Viña del Mar

MI CERRO, LA CHANCHA Y LA FELICIDAD

Voy cerro abajo sobre la chancha con el viento entre las pestañas, mi hermano se agarra fuerte de mi cintura. La chancha corre veloz. Con el corazón latiendo a mil, somos tan felices que ni sabemos que somos tan felices. Treinta años después, voy cerro abajo con la tristeza entre las costillas: con mi hermano llevamos en andas a mi madre. Ya no hay chancha para bajar al plan. Sólo el fuego que lo consume todo. Hay que arrancar sin mirar atrás. Juro que armaré otra chancha para subir a mi cerro y rearmar la vida otra vez.

Gabriela Verdugo Weinberger, 40 años, Viña del Mar

LA CIUDAD DE LOS ESPEJOS

Hay una cierta hora, en un cierto momento de la tarde, donde se presenta. Sólo puede verse desde el puerto y es como la aparición de una Atlantis etérea, la replicación de una ciudad sobre sí misma, brillando como un altar de fuego. No todos tienen el privilegio de observarla, dado que opera una suerte de azar geográfico: aparece sólo unos minutos, hasta que su arqueología fallece en sombras y se desvanece lento. No revelaré el secreto de su ubicación, pero hay que estar en un lugar elevado, observando atentamente a lo lejos el reflejo del sol en los ventanales.

Sebastián Calderón Huerta, 28 años, Valparaíso

ÁNGEL CAÍDO

Corría el terremoto de 1985. Nos introdujimos saltando las murallas del cementerio. No llevábamos linterna para no hacer sospechar al nochero y buscamos nuestro ángel. Elegimos uno de tantos que se veían en la oscuridad, tuvimos que picar con un martillo y cincel la base de la estatua. Logramos con mucho esfuerzo sacarlo, pesaría más de cien kilos. Lo dejamos escondido cerca de las murallas destruidas del cementerio; ahí se había terminado el robo y el botín a salvo, esperando por nosotros. Hablamos con el tasador, que dijo: «No tiene valor». Dejamos el ángel botado en el parque.

Carlos Marambio Canales, 43 años, Valparaíso

VALPARATANGO

De las tantas historias que recorren las escaleras del puerto, hay una que nunca creí, pero que creo necesario comentarla. Se suele afirmar que Carlos Gardel visitó Valparaíso en 1931, haciéndose pasar por un cartero de la provincia de San Miguel de Tucumán llamado Diego Lizana. Incluso se dice que una tarde de junio cantó «Volver» en el bar Liberty, aunque su magistral presentación se vio interrumpida por una grotesca trifulca entre algunos asistentes, que estaban más preocupados del escote de la camarera que del espectáculo. Sólo tres personas lo escucharon... Dos lo abuchearon cuando bajaba del escenario.

Jaime Ramírez Cifuentes, 23 años, Viña del Mar

EL FARO

Me senté frente a su puerta esperando que alguien abriera. Ya era de noche y el frío me advertía que era hora de irse. Pero antes de volver tenía otra parada que hacer. Ir a esa playa por última vez. Bajando la escalera que llevaba de su calle al camino costero sentí la bruma que me abrazaba. Se me hacía cada vez más difícil ver. Cuando llegué me senté en las rocas aún mojadas y vi las luces desaparecer por la neblina. Una a una hasta que la única luz que pude ver fue la del faro.

Fernando Hermosilla González, 18 años, Concón

LAS TORPEDERAS

Es casi verano y Jaimito ya no puede estar tranquilo. Está desesperado por los cuchuflís y palmeritas, por helados York y berlines a ciento cincuenta pesos. Arena tosca y llena de piedras. No aguanta las ganas de sacarse el uniforme e ir con sus amigos, tirarse unos piqueros en la fría agua y llegar primero a las boyas. Solo le quedan tres días para que acabe el colegio y al final del verano lo veré más moreno.

Héctor Álvarez Jeria, 15 años, Curauma

DERECHOS DE LOS HABITANTES DE VALPARAÍSO

Todo chileno o extranjero, hombre, mujer (u otros), joven o viejo, nacido o establecido en Valparaíso tiene derecho a: Belleza panorámica: Valparaíso proveerá magníficos amaneceres, fabulosos atardeceres, asombrosas tormentas, rutilantes noches de luna. Puntual, confiable y gratuitamente. Acondicionamiento físico: para ejercer el derecho anterior, Valparaíso invita a moverse siempre, a subir y bajar, a trepar cerros, a conocerlo caminando. Todo habitante de Valparaíso tiene derecho a ser: artista, loco, coleccionista, desordenado, impredecible, soñador o enamorado. Limitaciones: estados depresivos. En Valparaíso no se acepta cerrar las ventanas al mar ni el corazón al palpitar de la vida.

María Angélica Rojas Cuéllar, 72 años, Viña del Mar

UN VIAJE POR VALPARAÍSO

Érase una Bolsa de Basura, pero no cualquier bolsa de desperdicios, sino una bolsa de mugre de la ciudad patrimonio, como decía ella.

Jean Daniel Ríos Saavedra, 30 años, Viña del Mar

Presenta Fundación Plagio

¿Te gustaría ser parte de este libro? Participa en la próxima versión de «Valparaíso en 100 Palabras» y podrás ser parte de esta selección. Conoce más este proyecto y las novedades de la próxima convocatoria en www.valparaisoen100palabras.cl y en nuestras redes sociales.

www.valparaisoen100palabras.cl Valparaíso en 100 Palabras @valpoen100

PRESENTA PLAGIO FUNDACIÓN

AUSPICIA Consejo Nacional de la Cultura y las Artes · Consejo Nacional del Libro y la Lectura · Gobierno de Chile

MEDIA PARTNERS biobiochile.cl · El Martutino · TVN El Canal de Chile · metro valparaíso

COLABORAN BALMACEDA ARTE JOVEN · Consejo Nacional de la Cultura y las Artes · Gobierno de Chile · Cultura · PCdV